

CUERPO A CUERPO

Ritmo de viaje



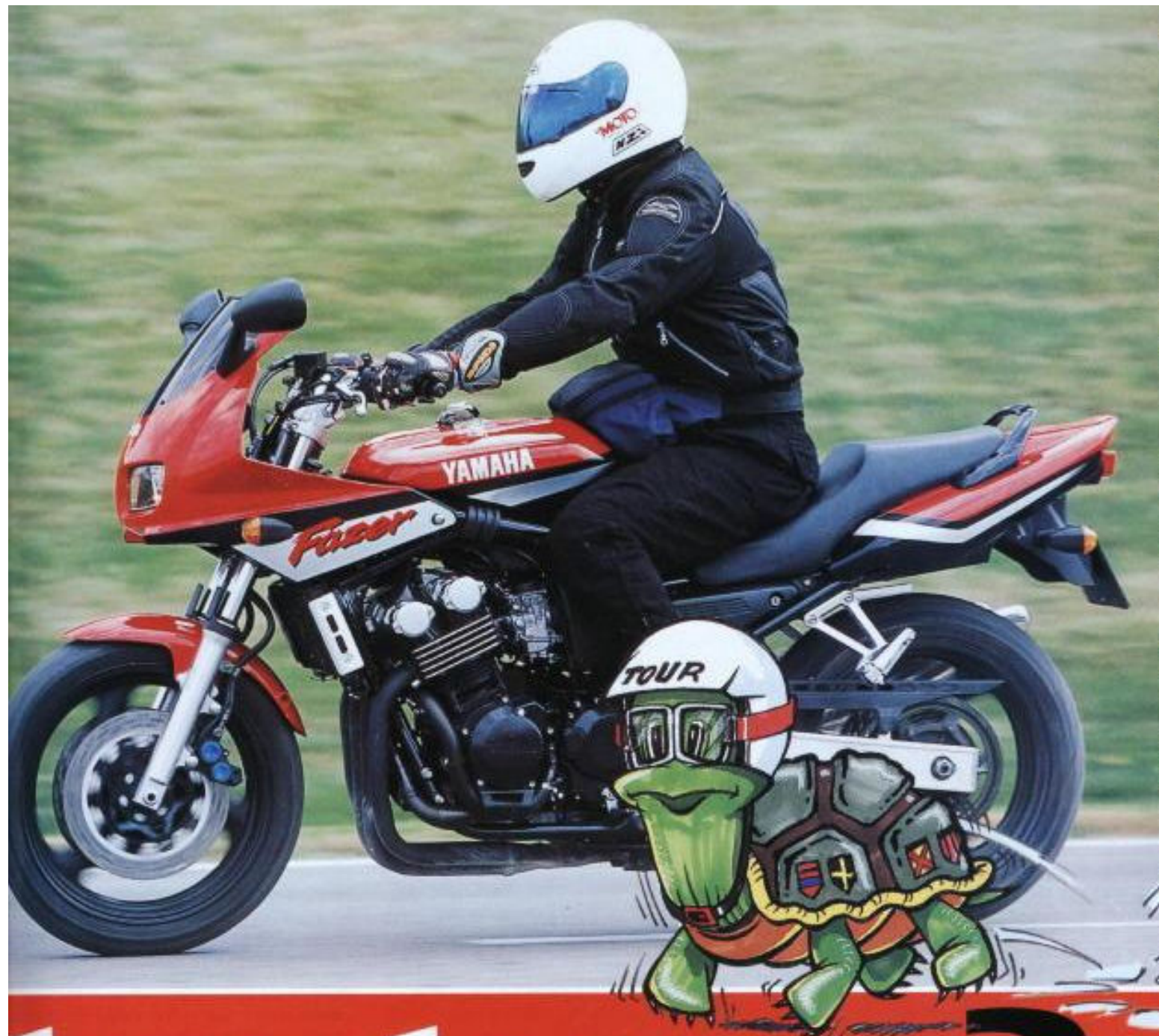
¿Liebre o

Seguro que te ha ocurrido más de una vez en el curso de un viaje largo. Tú, la «liebre», adelantas continuamente -y arrancándole los adhesivos- a «la tortuga»... pero para verla pasar después una y otra vez mientras tú estás en tu enésimo repostaje. ¿Es mejor ser «liebre»... o «tortuga»? ¿Vas a malgastar tu dinero y tus nervios en tu viaje en moto... o en eso está precisamente la gracia?

TEXTO: PERE CASAS. FOTOS: JOAN C. ORENGO / P.C

Como es habitual, la idea de este artículo se me ocurrió sobre una moto. Esta vez llegó mientras circulaba con una R6 por la autopista de vuelta de uno de mis viajes de pruebas desde Albacete hasta Barcelona bajo un calor sofocante, que me obligó a llevar abiertas todas las ventanillas del mono. Debido a la incomodidad de apretarme contra el depósito «comosiloquisieramuchu» para escapar del viento en contra, y como sé que el consumo se dispara a velocidades altas, me autolimité a un cruce de 180-200 por hora.

Cuando recién salido de un repostaje, me adelantó una R 1150 RT que rodaba claramente más allá de la cifra mágica de los dos



tortuga?

digitos, vi cómo me ofrecía amablemente un rebufo mayor que el de un autobús y decidí hacer el resto de viajar con ella. La estampa era curiosa: una enorme moto carenada rodaba velozmente... seguida por un abejorro mucho más rápido, cuya velocidad punta de más de 260 km por hora es inalcanzable para una turística. No obstante yo sabía que tenía la batalla perdida. Sólo unos 150 km más allá debí dejarla irse sola por la autopista porque a mi deportiva le tocaba otro de sus continuos repostajes. ¡Y suerte que esta vez no rodaba sobre la Honda VTR 1000, que te deja tirado a los 130 km!

Una moto como cualquiera

Desde luego, un trabajo que reflejara esta comparación me pareció interesan-

te, pero no tanto como la resultante de enfrentar una misma moto, una moto media, ni rabiosamente deportiva, ni decididamente turística, a un mismo viaje realizado bajo dos ritmos de marcha completamente distintos. La elegida, la Yamaha Fazer 600.

Para que no se sintiera incómoda, preparé un recorrido que me iba a llevar en dos jornadas sucesivas desde mi casa en Sant Cugat del Vallès, apenas a 15 km de Barcelona, hasta Tolosa de Lenguadoc, la capital de Occitania, en el suroeste de Francia. Un buen escenario si tenemos en cuenta que la Fazer es, justamente, la moto más vendida entre nuestros vecinos, con más de 6.000 unidades al año. Un mismo itinerario de

más de 800 km del que obtener interesantes conclusiones.

La tortuga

Dejo el mono de piel de carreras para mañana y me busco una chaqueta motera dotada de aire acondicionado y unos pantalones con protecciones de kevlar: hoy me toca la vuelta de reconocimiento a un crucero legal. Mañana seré un bandido, y haré la vuelta rápida, pero hoy seré buen chico.

Salgo a las 8.00 a.m. -que para mí son de la madrugada porque, en realidad, ya estoy de vacaciones- de mi gasolinera más cercana en Sant Cugat. Inmediatamente me diluyo entre el tráfico que rodea Barcelona dirección Girona. Me pro-

Tortuga			liebre	
Observaciones	Tiempo		Tiempo	Observaciones
	0 h 00 min	Sant Cugat ● 0 km	0 h 00 min	
		La Jonquera ● 145 km	0 h 59 min	Casi reserva a 140 km GAS 15,26 lt en 145 km, 2 min
	1 h 23 min	Frontera ● 154,5 km	1 h 01 min	
Reserva a 279 km	2 h 30 min	Peaje Carcassonne ● 288 km	1 h 57 min	
GAS 16,45 lt en 292 km, 2 min	2 h 36 min	Carcassonne ● 292 km	1 h 59 min	Casi reserva a 140 km GAS 15,47 lt en 147 km, 2 min
Fin ida, comienza vuelta	3 h 41 min	Toulouse ● 415 km	2 h 53 min	Fin ida, comienza vuelta
		Toulouse + 22 km ● 437 km	3 h 03 min	GAS 15,23 lt en 145 km, 7 min
GAS 15,94 lt en 281 km, 3 min	5 h 25 min	Carcassonne + 35 km ● 573 km		
		Narbonne ● 582 km	4 h 09 min	Casi reserva a 139 km GAS 15,17 lt en 145 km, 3 min
		Girona GAS ● 721 km	5 h 12 min	Casi reserva 140 km GAS 14,63 lt en 139 km, 3 min
GAS 14,67 lt en 242 km, 2 min		Sant Cugat GAS ● 817 km	5 h 40 min	GAS 10,10 lt en 96 km, 2 min
	7 h 22 min	Sant Cugat FINAL ● 817 km	5 h 42 min	

Notas tortuga: 1 repostaje ida + 2 repostajes vuelta. En total, 20 km aproximados de retención en Girona y Narbonne recorridos a velocidad algo más reducida por tráfico y monocarril en autopista por obras. Precio por litro para el cálculo de consumo tomado en Pts: 141 pts/lt En Francia: 7,25 FF/lt, unas 180 pts/lt según estación. 1 repostaje: 3 min.

Notas liebre: 2 repostajes ida + 4 repostajes vuelta contando con «parar a llenar» a la llegada aun con gasolina. En la ida, 15 km aproximados de retención en Girona y Narbonne recorridos a velocidad claramente más reducida por monocarril en autopista por obras. En la vuelta, unos 20 km de retención por tráfico, un accidente... y tener que rodar «adelantando a 130 por hora» a dos gendarmes en moto durante unos 15 kilómetros.

pongo que mi única preocupación será mantener durante todo el viaje la moto a casi 7.000 rpm, entre 130-140 por hora. Contando con el error del velocímetro y el margen no multa, serán unos 120 por hora legales con los que adelantaré con una sonrisa en los labios a todos los Xantia con fotógrafo escondido dentro que pueda encontrar.

Normalmente soy un motero rápido, y ando acostumbrado a ser el alien o el loco de la autopista. No suelo rodar al mismo ritmo que los coches. Hoy, sin em-

manillar alto es toda una revelación. A esta velocidad, políticamente correcta, llego a la frontera al cabo de 1 h 23', pongo el reloj en tiempo muerto para hacer fotos, y cruzo las comarcas catalanas del Vallespir y el Rosselló dirección Carcassonne.

A 279 km, después de dos horas y media de viaje, se enciende el testigo de reserva, pero a este ritmo sé que voy a llegar sin problemas a la siguiente gasolinera, así que apuro un poco más y lleno a los 292 km. Detengo otra vez el crono fijo sobre el tanque, y me pierdo en dirección

ré, hoy no tengo tiempo-, y rehago el camino. Reposto una vez más, a unos 280 km, ya pasada Carcassonne, y por último llego a destino con combustible para recorrer todavía unos 40-50 km.

Un viaje despreocupado, cómodo, confortable. Si, y algo aburrido, vale, porque así es montar en moto en autopista. Pero como verás al repasar la cuenta de gastos, sale a cuenta... y es mucho más seguro, sobre todo si prosperan las malvadas intenciones de nuestras administraciones de quitarnos el carnet y hasta meternos en la cárcel si somos chicos malos con el acelerador.

La liebre

Me planteé mi papel de liebre de la siguiente manera: iba a circular «à toc», como dicen pasados los Pirineos, pero de modo razonable. Como diría el cómic... «no es por cortar, pero si hay que cortar, se corta». Estamos en vacaciones, así que el tráfico es bastante denso, y por si fuera poco, anda lleno de conductores «profesionales» que se empeñan en quedarse a vivir en el carril rápido. Las obligadas retenciones de entrada y salida en las ciudades penalizan también lo suyo, desde luego, y también unos kilómetros en obras a la altura de Narbonne. No obstante, en la medida de lo posible, la Fazer 600 rodó a unas 12.000 rpm, cerca de la raya roja, con el marcador flirteando la cifra de 230-240 por hora.

En segundo lugar, iba a ajustar los intervalos entre las repostajes sin entrar en ha-

Dejo el mono de piel de carreras para mañana y me busco una chaqueta motera dotada de aire acondicionado y unos pantalones con protecciones de kevlar. Mañana seré un bandido y haré la vuelta rápida, pero hoy seré buen chico

bargo, me reencuentro con algo parecido a la naturalidad, de modo que sin quitar la vista de lo importante me concentro en disfrutar del viaje. La Fazer es una moto cómoda: sólo noto el peso de los 800 kilogramos, que haré en poco más de siete horas casi seguidas, en las posaderas: se me adormecen de vez en cuando, y ello me obliga a cambiar de posición.

Sin embargo, esta vez el aire no me arranca la cabeza, y puedo mantener la vista perfectamente fuera de la cúpula. El

al recinto amurallado de la «cité», una verdadera maravilla que permanece intacta desde el medievo. Caen una «sala-de tomate» y una pizza.

Tras preparar las fotos, busco quien le dé al botón de mi cámara, practico mi francés más académico, lleno de «merci, très gentile, mademoiselle», y recupero el ritmo sostenido en dirección noroeste. 123 km después llego a Toulouse, doy la vuelta apenas en el último peaje de entrada a la ciudad -me prometo que volve-



Sant Cugat del Vallès-Toulouse ida y vuelta, más de 800 km a dos ritmos de viaje antagónicos. Las paradas a repostar fueron para eso, repostar y anotar los datos en nuestro rutómetro, esta vez no hubo «paradas pipi» -sólo tres minutos cada una- ni visitas al bar. Eso sí, La «lebre» tuvo que visitar las gasolineras en seis ocasiones. ¡el doble que la tortuga!

rapididades; con el acelerador abierto a fondo, el consumo iba a ser lo bastante elevado como para convertir la autonomía en completamente lo contrario a lo que deseaba Arzalluz. Por ello, acabé acudiendo a la gasolinera cada 145 km del parcial, justo antes de que se iluminara el testigo luminoso de reserva. Con el encendido, el combustible restante desaparece en menos que canta un gallo y no era cuestión de andar a bajo ritmo hasta encontrar otra estación, rompiendo aún más el cruceo deseado.

Tercero: lo mismo que para la tortuga, la conclusión final en cuanto a velocidades medias y demás iba a tomar en cuenta el tiempo real, es decir, contando el perdido en los repostajes -unos 3 minutos de media- y los peajes. Si, los peajes: en Cataluña tenemos muchas ventajas y muchos adelantos, ya sabes, como por ejemplo, que los 150 km de autopista hasta La Jonquera nos cuestan 3.800 pesetas ida y vuelta. Normalmente, pierdes alrededor de dos minutos entre frenar, hacer cola, buscar el tiquet, recoger el re-



cibo imprescindible para que César lo pague... y lograr, con guantes, meterlo todo de nuevo en el bolsillo del mono.

En definitiva, reposté a tope, puse los parciales y el crono a cero, y a las 8.00 de la mañana salí de mi pueblo, otra vez en dirección norte.

¡Qué bonita es la velocidad!

Rodar a fondo en moto por autopista significa -como en el chiste- que «todos, absolutamente todos» los automóviles se empeñan en circular en sentido contrario y vienen contra ti a más de cien por hora. Sobrevivir a ello reclama una especial atención. En particular, yo aplico al cien por cien la máxima de no fiarme de nadie: no voy pensando «tal vez ese coche que veo a lo lejos pudiera irrupir de pronto en mi carril...», sino todo lo contrario «va a por mí, me quiere matar... ¡y estoy seguro que lo haría!». El mando de ráfagas se convierte en un aliado a la hora de hacerte ver, pero aún así, en más de una ocasión acabas de pie sobre los frenos y buscando mentalmente una escapatoria por la que evitar a la «madame» que se ha creído

La Fazer es una moto cómoda; sólo noto el paso de los 800 kilómetros en las posaderas. Se me adormecen de vez en cuando, y ello me obliga a cambiar de posición. Sin embargo, esta vez el aire no me arranca la cabeza, y puedo mantener la vista perfectamente fuera de la cúpula



Los números del viaje



Tortuga		Liebre	
815 km	Distancia recorrida	817 km	
7h 22'	Tiempo	5h 42'	
(3) 9'	Tiempo repostaje	(5) 18'	
47,06 lt	Consumo total	85,86 lt	
5,77 lt/100 km	Consumo 100 km	10,53 lt/100 km	
17,75 km/lt	Kilómetros / litro	9,48 km/lt	
112 km/h	Vel. Media	143 km/h	
1,88 km/min.	Kilómetros / minuto	2,38 km/min.	
7,98 pts./km	Coste km	14,81 pts./km	
15 pts./min.	Coste minuto	35,39 pts./min.	
6.623 pts	Coste total	12.106 pts.	

¿Te gustan las fábulas? Pues las cifras que ves en este cuadro no tienen nada de fantástico. ¿Estás todavía convencido de que ser «liebre» es mejor que ser «tortuga»? La Fazer no es una moto especialmente golosa, porque te aseguro que los consumos de una superdeportiva de alta cilindrada en autopista son un verdadero escándalo. No obstante, los resultados de la comparación entre ambos ritmos de viaje son, sencillamente, apabullantes.

Km: una diferencia de sólo 2 km en los cuentalómetros es casi una casualidad: en más de 800 km la diferencia debiera ser mayor.

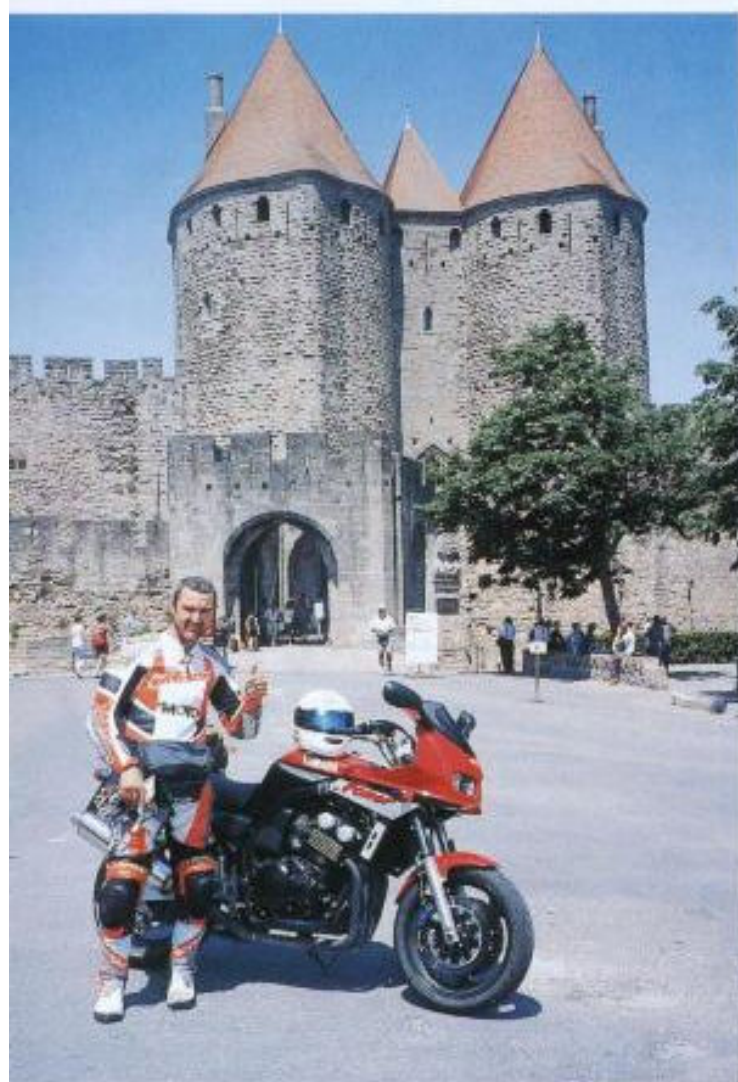
Tiempo: Para el mismo recorrido, la «liebre», que ha estado corriendo a toda velocidad durante 5 horas y 22 reales, ha empleado 1 hora y 40 minutos menos. ¿Vale la pena salir de viaje un par de horas antes?

Velocidad media: Los 130 reales de la «tortuga» -130-140 de marcador- mantenidos se convierten, por obra y gracia de los peajes, repostajes y retenciones, en poco más de 112 km/h. La «liebre», por el contrario, por mucho que en las rectas se dispare hasta 220 km/h reales, «tiene que ir cortando» inevitablemente

mucho más, reposta el doble... y el cruceo final se desvanece hasta apenas 143 km/h reales... Y cada vez que adelantas a la «tortuga», aunque «te parezca» que la pasas a 240 por hora mientras ella va a 130... ¡sólo la estás pasando con 31 km/h de ventaja!

Litros de combustible: Para los mismos 815-817 km, la «liebre» gasta prácticamente el doble de combustible, 85,86 litros de súper por 47,06 litros ¿Bajo qué coste?

Litros/100 km: La «tortuga», que ha circulado todo el rato a medio gas y a medio régimen, se contenta con unos ajustados 5,77 litros a los cien. La «liebre», ¡casi el doble! 10,53 litros a los cien!...



Por la autopista A-61, camino de Toulouse, es casi obligado una parada en Carcassonne, este caso únicamente para las fotos, para visitar el castillo de los cátaros. No es que la «tortuga» tarde más de hora y media más que la «liebre» por tumbarse a echar la siesta; es otra filosofía.





Km/litro: Otra manera de señalar el mismo punto anterior: la «tortuga» es capaz de hacer 17,75 km con cada litro de súper. La «liebre» sólo 9,48 km/l. ... Muy útil para ir apurando «reserva».

Km/minuto: A tope, acabas por hacer 2 kilómetros 800 metros por cada minuto de marcha. Rodando a velocidades legales, te contentas con 1.880 metros. ... Es decir, cada vez que paras a repostar, una media de tres minutos si todo va bien, la «tortuga» te recupera más de cinco km.

Tiempo de repostaje: La glotona «liebre» debe detenerse cada 150 km aproximadamente, mientras la «tortuga» podría llegar incluso a los 300 km sin repostar. No es extraño,

pues, que contando con un repostaje final para dejar la moto llena tal como salió, la «lenta» reposte la mitad de veces -3- que la «rápida» -6-. En total, pues, 9 minutos - que son 25 km recorridos por su rival -, por 18 minutos de la «liebre» en los cuales la «tortuga» recorre 33.840 metros. Y ten en cuenta que circulando en grupo el tiempo perdido en cada parada crece exponencialmente con cada moto más. Una moto, 3 minutos parados. 2 motos, no son 6, sino 10 minutos. 3 motos, ... ¡no sales de la gasolinera antes de un cuarto de hora!

Pesetas: Si multiplicas la cantidad de gasolina 95 sin plomo por 141 pesetas -la «gasofa» francesa la calculo aquí al mismo precio-, verás que la «liebre» ha gastado también casi el doble: 12.106

pesetas por sólo 6.623 pts. si optas por la táctica conservadora. ¡Vale la pena ganar 1 hora y 40 minutos a cambio de 5.483 pts? (Eso sin contar el mayor desgaste de mecánica, de neumáticos y los posibles encuentros en la tercera fase con los radares. ...)

Pesetas/Km: Para la «tortuga», cada kilómetro representa un gasto de 7,98 pesetas en combustible. La «liebre», va perdiendo dinero hasta llegar a -otra vez-, casi el doble: 14,81 pts./km. ...

Pts./minuto: ¿Y cuanto cuesta cada minuto de tu viaje? Pues 15 pesetas a velocidades legales. ... y ¡35,39 pts. a ritmo de Gran Premio. ...! Vamos, que, aprovechando al máximo las posibilidades de la moto, pagas 20 pts. de más por cada minuto de tu viaje. ...

que el retrovisor sirve para maquillarse y que, en todo caso, el intermitente no es una señal que indica «deseo salir a tu carril, cuando sea posible», sino «yo ya he sacado el intermitente, así que...».

La violencia del aire ocasiona además unos efectos colaterales que los moteros conocemos bien. Por un lado obliga a cargar el peso sobre el depósito y los brazos, lo que fatiga los antebrazos por las vibraciones y el peso, y las cervicales y la espalda sufren por la posición aplanada bajo la cúpula. Por si fuera poco, ésta nunca suele ser una maravilla en cuanto a visión panorámica. Afortunadamente, la Fazer 600 es en este sentido una moto muy humana: la protección aerodinámica es correcta, y el manillar alto concede una postura bastante confortable.

A pesar de todo, los 230 mantenidos me llevan a La Jonquera, a unos 145 km de la salida, en apenas una hora. Esta mañana no he encontrado mucho tráfico, y sin necesidad de jugar a la Playstation sorteando los coches como si fueran marcianos, llego muy deprisa a la puerta que se abre a la Catalunya Nord. Eso sí: con el gas abierto, la moto se ha zampado todo un depósito.

Aprovecho para repostar en pesetas, en Francia la gasofa está a unas 180 pts. el litro, y salgo disparado hacia Narbonne. Allí encuentro algo de retención, pago un par de peajes y cargo combustible de nuevo -a toda velocidad, sin perder ni un minuto en beber ni repostar al revés-, porque en Carcassonne me espera otro lleno. Vuelvo a perderme en la «ville» para repetir exactamente el camino de ayer. El viaje, esta vez, sin embargo, me parece mucho más aburrido, y no sólo porque «no hace mucho que he pasado por aquí. ...» Los Peugeot y Citroën me obligan a prestarles tanta atención que no puedo fijarme en el paisaje.

Con un vistazo al reloj, veo que mi ritmo tremendo «en las rectas» se va a quedar en mucho menos debido a «las curvas». Sin embargo, ruedo rápido y sin sustos de consideración. Paso la «cité» amurallada y me dirijo a la ciudad que los francos bautizaron como Toulouse.

Menos de tres horas para 415 km. Doy la vuelta en la entrada, giro al sur, y vuelvo a mi hogar. Unos cuantos repostajes más, siquiera tres horas después, pero ya francamente cansado tanto de cuerpo como de coco, relleno el depósito, paro el reloj,

anoto sobre la lista de ruta la última cantidad, y me bebo un litro de agua. Aunque no me la he jugado ni he cometido ninguna heroicidad, si esto es viajar, paren el mundo, que yo me bajo. Los pies me hormiguean. Los oídos me zumban. Me duele el dedo anular izquierdo de tanto dar ráfagas. Me duelen las manos y el cuello. Me duele el culo. Y me duele, mucho, la cartera.

¿Qué es lo que te importa?

Repasa la tabla con los resultados del viaje. ¡Parece muy favorable ser liebre! Podríamos establecer múltiples relaciones más, como por ejemplo, el «precio de cada kilómetro/hora de ventaja en la media», u otras operaciones matemáticas que, mejor, dejo para tu propia calculadora. Me atrevo, de todas maneras, a añadir algunas más de muy difícil cuantificación, como por ejemplo, la relación entre «pesetas/cripsación». O la existente entre «peligro/minuto ganado» (54,8 pts. por cada minuto. ... 3.300 pts. cada hora). O la que hay entre «posibilidad de multa/kilómetros hora de media». ... O las de «disfrute verdadero del viaje/tiempo total empleado», o la de «contemplación del paisaje/velocidad punta», o la de «placer de un refresco en un área de servicio/índice de prisa total» o la de «comodidad del acompañante/ansias de demostrar que mi moto corre que se las pela. ...»

Pero estas son cuestiones que nadie mejor que cada uno puede responder. Es verdad que la velocidad es muy bonita, y en ocasiones es el motivo para hacer ese viaje en moto en vez de en el coche. Pero -no sé tú-, ¡yo en mi próximo viaje creo que preferiré... salir un par de horas antes!

Rodar a fondo en moto por autopista significa -como en el chiste- que «todos, absolutamente todos» los automóviles se empeñan en circular en sentido contrario y vienen contra ti a más de cien por hora. Sobrevivir a ello reclama una especial atención